

Herminio

Los primeros años en el Reino Unido y nuestro agradecimiento al pueblo británico

Cientos, miles de personas, con su trabajo y generosidad, hicieron posible que sobreviviéramos esos meses y años tan difíciles que transcurrieron después de llegar aquí a Southampton en mayo de 1937. Muchos de nosotros apenas teníamos seis o siete años. ¡Qué responsabilidad tan grande asumieron estas personas!

Resulta paradójico que mientras el pueblo de Southampton y del Reino Unido nos recibió con tanto cariño, el Gobierno Británico no nos quería. De hecho, la política de apaciguamiento y el llamado pacto de no intervención adoptado por el gobierno de entonces, contribuirían a la derrota de la República Española y a los casi cuarenta años de represión política que siguieron.

Sin embargo, nos hemos reunido aquí hoy para expresar nuestro agradecimiento y gratitud a todos esos maravillosos ciudadanos británicos que nos ayudaron de tantas maneras diferentes; para agradecerles su generosidad, su solidaridad y su humanidad.

Quisiera mencionar a algunos individuos en especial que hicieron mucho por nosotros. Procedían de clases sociales e ideologías diferentes, personas de todo tipo.

La Señora Somerset. Siempre fue recordada con afecto y respeto. Trabajó en varias colonias. Tenía un hijo de cinco años. Mientras jugaba con algunos de los niños, algunos un poco más mayores, se golpeó en la cabeza con un columpio y murió. Esto conmocionó muchísimo a todos los niños. La Señora Somerset los consoló y les aseguró de que había sido un accidente. Todo esto, además de enfrentarse a su propia pena. Nell Somerset era Comunista.

La Duquesa de Atholl, al otro extremo del espectro político y social con respecto a la Señora Somerset. Era Miembro del Parlamento por el Partido Conservador; una persona extraordinaria. Había presenciado las penalidades que sufrían los niños en un Madrid sitiado. Había comprobado el peligro que suponía el Nazismo en Alemania y en la Italia Fascista. Era la época de la política de apaciguamiento y del “Herr Hitler”, como le llamaba Chamberlein. Me consta que la Duquesa de Atholl distribuyó copias de “Mein Kampf” entre cada miembro del gabinete para que no les quedase la menor duda de lo que Hitler significaba.

Chloe y Poppy Vulliamy dedicaron años a asegurar nuestro bienestar. Chloe, educada y un poco tímida. Poppy, exuberante y llena de energía. Escribió a Lord Farrington, exhortándole a que, en su condición de Parlamentario del Partido Laborista, no debería vivir en una mansión mientras que los niños refugiados vivían en un campamento. Lord Farrington respondió y habilitó acomodación para los niños en su finca. Adrian y yo asistimos al funeral de Poppy. El Vicario, con quien había tenido varias peleas, se refirió a ella como una cabra entre las ovejas, pero finalmente admitió que en el cielo.

Hubo muchos miembros del BCC (Comité de los Niños Vascos). Entre ellos, Ronald Thackrah; que se involucró muchísimo. Persuadió a Juan Negrín para que fundara las

Becas de Juan Luís Vives. La Señorita Picken, tan reservada, tan amable y tan dedicada a nosotros. Wilfred Roberts, el Parlamentario del Partido Liberal que lideró una tremenda batalla contra un Foreign Office (Ministerio de Asuntos Exteriores) que quería enviarnos de vuelta a España aunque no tuviéramos padres junto a los que volver; para así apaciguar a Franco: para aplacar al brutal dictador.

Hubo muchos más. Walter Leonard, que era un refugiado del Nazismo. Charlie West, hijo de un repartidor de pan, que reunía fondos para la Colonia de Oaks en Carshalton.

Coordinando todos estos eventos estaba Leah Manning. Trabajaba en educación y había sido enviada a Bilbao para organizar la evacuación de los niños que venían a Gran Bretaña. Después se hizo cargo de la dirección de una de las colonias que mejor funcionó. En Bilbao existe hoy una “Plaza de Leah Manning” que conmemora su trabajo.

Nuestra educación sufrió numerosas interrupciones. Pero la experiencia de vivir con otras personas en las colonias y nuestro contacto con las personas tan excepcionales que conocimos en algunas de ellas nos dieron una educación que desde muchas perspectivas fue única. Fue la Universidad de la Vida, una universidad muy dura.

Para algunos de nosotros, aquellos primeros años nos pusieron en contacto con otros exiliados españoles. Algunos de ellos jóvenes intelectuales españoles que habían sido parte de un nuevo Renacimiento cultural que ahora se hallaban en el exilio. Entre ellos, Pepe Estruch, Luís Portillo, Luís Cernuda, el poeta, y otros que se convirtieron en nuestros amigos y maestros y que abrieron nuestros ojos a ese sueño idealista de una España que fue destrozada por el fascismo.

Luís Portillo había sido Profesor de Derecho en la Universidad de Salamanca. En aquellos momentos se encontró en el exilio en Gran Bretaña. Dio clases en una de las colonias, pero a veces tuvo que trabajar en cafeterías, pelando patatas y lavando platos para sobrevivir.

Pepe Estruch trabajó en “The Culvers”, la última colonia que cerró, y realizó un trabajo extraordinario introduciendo a los niños al teatro y poniendo en escena obras de Lorca y de los clásicos españoles del Siglo de Oro. Era un maestro excelente con dotes pedagógicas natas y fue una gran inspiración para muchos de nosotros.

A todas estas maravillosas personas, a todas estas personas excepcionales y a muchas, a muchas otras, los que estamos aquí hoy, los que llegamos a Southampton en mayo de 1937 les queremos decir gracias